

27ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 7 DE OCTUBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 11, 1-4

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



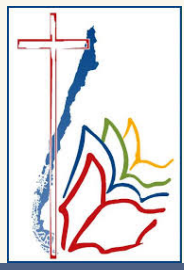
Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos». Jesús les respondió: «Cuando ustedes oren, digan: Padre, santificado sea tu Nom-

bre, venga tu Reino, danos cada día el pan que necesitamos, perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden, y no nos pongas aprueba"».

Palabra del Señor



Comentario al texto



En lo que sigue (Lc 11,1-13), Lucas nos ofrece una catequesis de Jesús sobre la oración. Tres momentos contempla esta catequesis: ante la petición de los discípulos, Jesús les enseña a orar invocando a Dios como Padre (Lc 11,1-4); luego insiste en la necesidad de orar continuamente, sin interrupción (Lc 11,5-8), como también lo enseña Pablo (1 Tes 5,17), y finaliza afirmando que la oración perseverante será siempre escuchada por Dios (Lc 11,9-13).

La oración y Jesús como modelo de oración son temas muy queridos para Lucas (Lc 6,12; 22,41-42). Después de ser testigos de cómo Jesús ora, sus discípulos quieren saber cómo deben dirigirse a Dios. Respondiendo a esta inquietud, Lucas nos transmite una versión del Padrenuestro más breve que la que se encuentra en Mateo (Mt 6,9-13). La versión de Lucas parece más cercana a las palabras del mismo Jesús, mientras que la de Mateo representaría una adaptación a las formas de oración de los grupos religiosos judíos.

Otras tradiciones religiosas miran a Dios como distante y temible, pero los discípulos de Jesús tienen que dirigirse a Dios llamándolo Padre o Abbá. El ambiente propio para la oración es la relación filial con Dios, por esto el discípulo de Jesús se pone ante Dios en actitud de amor, confianza y cercanía. Luego se pide al Padre que santifique su Nombre (Ez 36,23-28) santificando a sus hijos, para que vivan de tal forma que todos comprendan que el Dios de los seguidores de Jesús es un Padre santo. A continuación se le pide que reine como Padre e implante la justicia y la paz en la tierra (Sal 67,5; 96,7-10; 99,4). El discípulo continúa pidiendo el alimento necesario para cada día y, confiado en la providencia de Dios, no se preocupa por el día de mañana (Lc 12,22-34). Además, cuando pide el perdón de sus pecados recuerda que él también debe perdonar a quienes le ofenden y liberar de sus deudas a los pobres que no le pueden pagar (Lc 6,34-35; 11,4). Finalmente, en un acto de reconocimiento de su propia debilidad, el discípulo pide a Dios que no lo ponga a prueba, porque, de frente a la tentación, los cristianos saben que pueden fracasar.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuáles son las cuatro peticiones esenciales del Padrenuestro?
3. ¿Cómo vivimos estas cuatro dimensiones en relación a nosotros mismos y en relación a nuestro prójimo?

